

# HEGEMONÍA Y DERROTA DEL REPUBLICANISMO EN LA VALENCIA DE PRINCIPIO DE SIGLO XX<sup>1</sup>

ALEJANDRO MARTÍNEZ RELANZÓN

Universidad Católica de Valencia

fj.martinez@ucv.es

**RESUMEN:** En ninguna otra capital española el republicanismo alcanzó el éxito electoral como el que logró en Valencia en los años de mayor actividad de Blasco Ibáñez. Con unos porcentajes muy superiores al resto del país, los partidos antimonárquicos acapararon durante más de una década la totalidad de las tres actas destinadas a aquella circunscripción. Pero los partidos monárquicos, en muchos casos copiando las técnicas de captación de voto de sus rivales, se rehicieron y revirtieron los resultados. Ahora bien, ¿cómo era posible que organizaciones dinásticas que supuestamente no tenían una gran capacidad de movilización electoral derrotaran limpiamente en las urnas a los republicanos en su feudo más importante? En este artículo se analizan tanto la división y la lucha dentro del republicanismo valenciano de la Restauración como la capacidad de movilización electoral de los partidos dinásticos. De este análisis se extraen conclusiones que demuestran que, en contra de lo comúnmente aceptado, los partidos del régimen tenían una enorme capacidad de movilización de su electorado.

**PALABRAS CLAVE:** Republicanos – monárquicos – lucha electoral – voto – campaña electoral – Restauración

## HEGEMONY AND DEFEAT OF REPUBLICANISM IN VALENCIA IN THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY

**ABSTRACT:** In the time of Vicente Blasco Ibáñez, Valencia was, by far, the city in which republicanism reached its best election results throughout Spain, with percentages of vote far higher there than in the rest of the country. During almost two decades, the anti-monarchist parties won the three seats reserved to the Valencia

---

<sup>1</sup> Esta investigación se inscribe en el marco del proyecto “Reformas Electorales y Competencia Política en el tránsito del liberalismo a la democracia” (Ref. HAR2015-68013-R MINECO-FEDER).

---

*Alejandro Martínez Relanzón. Licenciado en Historia por la Universitat de València, completó su grado académico en la Georgia College & State University (EEUU). Doctor con mención cum laude por la Universidad Rey Juan Carlos y profesor asociado en la Universidad Católica de Valencia, ha centrado su tesis doctoral e investigación posterior en la democratización y el fraude electoral, tema sobre el que ha escrito diversos artículos y participado en varios trabajos de investigación.*

district. However, the monarchist parties, often copying their rival's techniques to attract votes, turned around the results. The question that arises is how come these organizations that supposedly depended on the government to obtain a seat, could defeat the mighty republican parties of Valencia. This article analyses both the division and election battle of republicanism in that city in the beginning of the 20th century, and the surprising ability of the monarchist parties to attract voters.

**KEY WORDS:** Republicans – royalists – election fight – vote – election campaign – Restoration

## LA VALENCIA REPUBLICANA

La situación de la ciudad de Valencia en la primera década de siglo XX merece un capítulo aparte por cuanto constituyó un caso excepcional en la política española de la Restauración. La urbe, dominada por las masas más radicales del republicanismo, fue motivo de preocupación constante para los presidentes y ministros de Gobernación de la época<sup>2</sup>. En este periodo de mayoría republicana en el Consistorio (1901-1911), la ciudad se caracterizó por una altísima movilización política y por el dominio incontestable de los políticos más radicalmente opuestos al régimen de la Restauración. Esta situación, casi única en el conjunto de España, provocó que la ciudad adquiriera en toda España fama de ser extremadamente radical.

La importancia que revisten estos años de dominación republicana en la ciudad, reside en el grado de movilización y de participación del cuerpo electoral y en la capacidad de participar que el sistema otorgaba a las fuerzas todas, incluso, como en este caso, a las opuestas a él<sup>3</sup>. Esta localidad es, por tanto, un exponente claro de que la movilización electoral permitía en esta época a

---

2 Uno de ellos, el Conde de Romanones, recordaba en sus memorias que “Se hallaba Valencia hacía años dominada por los republicanos, sus verdaderos dueños y señores, hasta el punto de no haber en la ciudad más voluntad que la suya, y casi puede afirmarse que para discurrir por sus calles con tranquilidad relativa se necesitaba el permiso de sus jefes”. Conde de ROMANONES, *Notas de una vida*, Madrid: Marcial Pons, 1999, p. 151. No fue el único, Juan De la Cierva afirmó en sus memorias que en ella no se podía vivir. La situación de la ciudad de Valencia en la primera década de siglo XX merece un capítulo aparte por cuanto constituyó un caso excepcional en la política española de la Restauración. La urbe, dominada por las masas más radicales del republicanismo, fue motivo de preocupación constante para los presidentes y ministros de Gobernación de la época. Juan DE LA CIERVA, *Notas de mi vida*, Madrid: Instituto Editorial Reus, 1955. P. 77-78. Y otro, Francisco Silvela, llegó incluso a denunciar la situación de la ciudad en el Congreso: “Valencia viene pasando por una situación de absoluta anarquía...no hay más que leer la prensa de Valencia y las correspondencias que vienen de allí, y no hay más que oír las quejas y los lamentos de cuantos llegan de aquella ciudad, verdaderamente horrorizados del estado de anarquía en que se vive”, Diarios de Sesiones del Congreso (*DSC*), 8 de febrero de 1902.

3 Varela la llama circunscripción “liberada” al igual que Barcelona o Madrid. José VARELA ORTEGA, “Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas”, *Ayer*, 28 (1997), p. 70.

cualquier fuerza política alcanzar el poder. De hecho, en Valencia, las opciones políticas contrarias al sistema alcanzaron unos porcentajes elevadísimos, que no en vano, fueron los más altos de todo el país, muy por encima de Madrid, Bilbao o Barcelona. Y en cuanto a la participación, pese a carecer de los datos para los comicios de 1910, 1914, 1916, 1920 y 1923, se observa que aumentó sustancialmente respecto al comienzo del periodo. Las últimas elecciones que proporcionan cifras, las de 1918 y 1919, arrojan unas cantidades igual de elevadas a las de cualquier democracia moderna, del 73 y 65 % respectivamente<sup>4</sup>.

Las razones del fuerte arraigo que el movimiento republicano tuvo en Valencia en este periodo se explican por el amplio espectro de su apoyo, que iba desde el obrerismo industrial a las clases más acomodadas de la sociedad. El republicanismo valenciano, representado por ilustres y respetadas personalidades de la provincia, Blasco Grajales, Gil y Morte, Vicente Dualde o Cebrián Mezquita entre otros, supo captar por un lado el sufragio de un enorme número de pequeños propietarios y profesionales emergentes, y por el otro valerse de su especial relación con la CNT para atraerse el voto obrero. Desde la época de la revolución liberal, las clases medias valencianas se habían caracterizado por su apoyo a las opciones más progresistas dentro del liberalismo. De hecho, su apoyo a progresistas, demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II explica en parte el hecho que Prim eligiera esta ciudad como base para sus pronunciamientos frustrados de 1865 y 1867. A partir de la revolución de 1868, demócratas y republicanos ampliaron su base de apoyo popular en la ciudad hasta convertirlas en mayoritarias. Ellos fueron, junto a grupos políticos catalanes, quienes provocaron el levantamiento republicano de 1870. La llegada de la República en 1873 consolidó finalmente al republicanismo en la capital, en cuyo seno convivían por un lado una facción liberal, y por el otro, una de carácter “internacionalista” apoyada por el obrerismo anarquizante o federal. Fue esta última la que provocó que el Gobierno hubiera de tomar militarmente la ciudad durante la sublevación cantonalista<sup>5</sup>. Tras la Restauración monárquica, las candidaturas republicanas de la ciudad se destacaron por su moderación. Aunque la creciente influencia de la Iglesia en la sociedad, unida a la fuerza del carlismo en la región, favoreció el que una parte del republicanismo valenciano se inclinara progresivamente a un anticlericalismo beligerante y radical. Las primeras acciones anticlericales se produjeron durante la década de los ochenta, estando en la Capitanía General el general Azcárraga. De ellas, las más sonadas fueron las provocadas por exaltados en las procesiones religiosas. La violencia con la que los más radicales de ambos bandos se emplearon llegó

<sup>4</sup> Datos obtenidos a partir de los datos de participación proporcionados por el Archivo del Congreso de los diputados (ACD).

<sup>5</sup> Durante el asedio de la ciudad, perdieron la vida cuatro cantonalistas. José BARÓN, *El movimiento cantonal de 1873 (1a República)*, Sada (A Coruña): Ediciós do Castro, 1998. p.146.

a tal extremo, que el propio arzobispo de Valencia impidió la celebración del Rosario de la Aurora (procesión que más número de enfrentamientos había generado) ante el temor que se repitieran los altercados que en ella se venían registrando. Fue en este contexto donde se fundó la Unión Republicana, partido que agrupó bajo un mismo directorio a la mayoría de familias republicanas valencianas -federalistas, centralistas, demócratas progresistas y posibilistas-. Las primeras elecciones a las que se presentó fueron las de 1893, en las que obtuvo un gran éxito al lograr los dos puestos de la mayoría. Sin embargo, el proselitismo tradicional de los viejos líderes republicanos fue progresivamente perdiendo pulso en favor de los nuevos propagandistas.

### BLASCO IBÁÑEZ, DUEÑO Y SEÑOR DE LA CIUDAD

La nueva tendencia radical que se extendió en una parte del republicanismo español fue canalizada por Alejandro Lerroux en Barcelona y por Vicente Blasco Ibáñez en Valencia, las dos figuras del republicanismo urbano de finales de siglo. En Valencia, Blasco Ibáñez captó el voto de una parte importante de las clases medias valencianas y populares (obreros, jornaleros, labradores, pescadores, etc.) con un programa progresista a la vez populista y con algún tinte anticlerical. En el periodo que media entre los años 1889 y 1897, el joven político y propagandista fue configurando su futura actuación política a base de reiterados enfrentamientos con la autoridad. El primer incidente serio tuvo lugar en 1890, al promover el boicot desde las columnas del diario *La Bandera Federal* a la visita del pretendiente carlista a Valencia. El episodio, que le costó dos años de exilio en el extranjero, le sirvió para crear una aureola revolucionaria sobre su persona. Los problemas de Blasco con la justicia continuaron tras volver del exilio. En 1894 fue encarcelado a causa de su responsabilidad en los disturbios producidos durante el embarque de peregrinos católicos hacia Roma. Un año más tarde volvió al presidio por las injurias derramadas sobre la Corona en artículo llamado “En pleno absolutismo”. En marzo de 1896, tras ser elegido Presidente del Consejo Federal, tuvo que huir a Italia después de haber estado involucrado en unos altercados con la policía, y en agosto de ese año fue condenado por su enésimo artículo contra la guerra de Cuba. No obstante, su notabilidad no hizo más que aumentar hasta convertirle en el político más popular de la capital.

En esta progresión desempeñó un papel esencial la fundación del diario *El Pueblo*, en el que Blasco escribió cientos de artículos, gacetillas y crónicas que conectaron con el sentir de los más críticos con la sociedad. Su bajo precio, la vistosidad de sus titulares, y la mordacidad en sus críticas, ayudaron a que una gran parte de las clases populares se identificaran con él y la ideología que propugnaba. Los resultados electorales de los comicios de 1898 revelaron esta

tendencia del republicanismo valenciano, que le otorgó a Blasco casi el doble de votos que a su compañero de candidatura, el moderado Dualde<sup>6</sup>. A partir de ese año, el núcleo blasquista (compuesto por los hermanos Taroncher, Darroucher, Llagaria o Beltrán entre otros) copó los puestos de la Directiva de la Unión Republicana y se hizo con el control absoluto del partido. Los comicios del 16 de abril de 1899 consagraron definitivamente al partido como el nuevo eje de la política de la capital, iniciando así su hegemonía. Dos años más tarde el partido blasquista pudo finalmente poner en marcha su programa en la capital al obtener la mayoría de concejales en los comicios municipales. Entre sus medidas, el partido blasquista adoptó varias que generaron el rechazo de los sectores católicos; como la subvención de escuelas laicas, la supresión del presupuesto para las festividades religiosas, la secularización de la vida civil en la Semana Santa y la supresión del santoral de las calles de la ciudad<sup>7</sup>. Ese año, el consistorio dejó de asistir a ceremonias religiosas y en su lugar pasó a organizar actos laicos que en ocasiones hacía coincidir expresamente con fechas señaladas en el santoral cristiano. Un ejemplo de ellos fueron las procesiones cívicas en honor de los mártires de la libertad y en protesta de los fusilamientos cometidos el año 1836 por Cabrera, que los blasquistas acordaron celebrar el Viernes Santo<sup>8</sup>.

Una de las claves para comprender a Blasco fue su pertenencia a la masonería, institución que ya había mantenido una estrecha colaboración con el republicanismo valenciano. No en vano, las principales logias valencianas (como lo era la puritana, logia dirigida por el líder republicano Aurelio Blasco Grajales) se sirvieron del asociacionismo masónico para fines estrictamente políticos, y en concreto para influir en las decisiones del Comité Provincial de Coalición Republicana<sup>9</sup>. Solo así se entiende el rechazo de Blasco Ibáñez a las imposiciones católicas sobre la sociedad y su prurito para transformar la ciudad en una urbe totalmente laica.

6 “El presente triunfo del Sr. Blasco obedece a una ley natural y lógica en los partidos populares. El más audaz en las ideas y en su expresión, se impone siempre sobre el más prudente y mesurado. Dualde es ya un reaccionario para la masa republicana; hoy triunfa Blasco: si mañana sale otro más exagerado, más violento y más demagogo, Blasco pasará a la categoría de los vencidos, será el Dualde de mañana”. *Las Provincias*, 28 de marzo de 1898.

7 Silvia MAGENTI, *Política y políticos en la Valencia de la Restauración, 1898-1914*, Valencia, Universitat de València: 1996, p. 396. No obstante, es importante remarcar que en 1899 la Fusión Republicana de Blasco Ibáñez había acordado con los carlistas respetar el presupuesto destinada a festejos religiosos. El acuerdo quedó roto en 1901.

8 Manuel POLO Y PEYROLÓN, *Siempre en la brecha carlista*, Valencia: Escuela Tipográfica Salesiana, 1907, p. 25.

9 Alicia YANINI, Aurora PONCE y Carmen MELLADO, “Republicanism and masonry in the Valencia of the Restoration “alfonsina” (1874-1902)” en J. A. FERRER, *La masonería en la España del siglo XIX, Vol. 2*, Valencia: Universitat de València, 1987, p. 553.

Con la conquista blasquista del Consistorio municipal la polémica se trasladó a la calle. Desde *El Pueblo* se instaba a los correligionarios de la Fusión al boicot en cada ocasión en que los “loyolas” (término utilizado por estos para denominar despectivamente a jesuitas y carlistas) convocaban una procesión: “Que todos los pueblos de España imiten la conducta de Valencia, donde no pueden realizarse manifestaciones jesuítico-carlistas, y que surja potente por todas partes la contra manifestación. Se desea la guerra y hay que aceptarla”<sup>10</sup>. Ante a estas agresiones, diversos grupos de carlistas tomaron la decisión de responder con violencia, lo que originó graves altercados durante las procesiones<sup>11</sup>.

Los problemas de orden público y la dificultad de los católicos para expresarse en libertad fueron utilizados como pretexto por varios diputados carlistas en Madrid para discutir en el Parlamento la situación de la ciudad, en la que según ellos “había dejado de existir cualquier tipo de autoridad”<sup>12</sup>. El punto álgido del enfrentamiento entre católicos y librepensadores se dio en 1904, en plena polémica por el caso Nozaleda. Ese año, dos cofrades cayeron asesinados durante la procesión de la Inmaculada, tiñendo de sangre la celebración religiosa. A pesar de ello, ni Soriano ni Blasco (cuyo órgano de prensa había hecho un llamamiento para acudir a la procesión a boicotearla) condenaron en el Congreso los asesinatos. Es más, el propio diario republicano *El Pueblo* los justificó en función de la situación general provocada por los manifestantes<sup>13</sup>. No obstante, las nuevas restricciones para las manifestaciones religiosas en vía pública y la correcta colaboración entre el consistorio y el Gobernador redujeron progresivamente el número de enfrentamientos en los años siguientes.

Las polémicas anticlericales se extendieron al resto de España a raíz del llamado “caso Nozaleda”. Tras la muerte del arzobispo titular de Valencia a finales de 1903, el Gobierno, a quien correspondía la tarea de nombrar las vacantes como consecuencia del Concordato de 1851, nombró sin consultar previamente con el Vaticano para este puesto al obispo de Manila Bernardino Nozaleda, dominico cuya labor durante la guerra de Filipinas estaba envuelta de polémica por haber negociado por su cuenta con los americanos la rendición de la plaza<sup>14</sup>. La noticia creó malestar incluso en el seno de la Iglesia, ya que el

10 Blasco, en *El Pueblo*, 18 de junio de 1901. Cit. en Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Contra la Restauración, Periodismo político (1895-1904)*, Madrid: Nuestra Cultura, 1978, p. 68.

11 Rodrigo Soriano mostró en el Congreso una hoja repartida por los carlistas en donde se animaba a los demás compañeros a acudir a la manifestación “provistos de un buen garrote”. *DSC*, 8 de febrero de 1902.

12 Joaquín Llorens en el Congreso. *DSC*, 8 de febrero de 1902.

13 “Los manifestantes retaban a la pelea, lanzando a los cuatro vientos los consabidos gritos de viva el Papa rey, viva Nozaleda, muera la libertad y muera Blasco Ibáñez. Esta fue la señal. Los dos muertas provocaron una auténtica tempestad. Como leones, se lanzaron los nuestros contra los manifestantes”. *El Pueblo*, 11 de diciembre de 1904.

14 Desde la prensa liberal, se acusó al arzobispo de traicionar a la patria a causa de sus contactos durante el bloqueo de Manila con el almirante Dewey, con quien finalmente negoció la capitulación.

nuncio le transmitió al Ministro de Gracia y Justicia su disconformidad con el modo en que se había procedido con el nombramiento y su deseo de que no fuera publicado todavía en la *Gaceta de Madrid*. Cuando el 31 de diciembre de 1903 la prensa se hizo eco de la noticia estalló la polémica. Ese mismo día, los diarios y partidos de izquierda comenzaron una virulenta campaña contra el nombramiento del arzobispo. Especialmente intensa fue la polémica en Valencia, donde los grupos republicanos de izquierda se movilizaron para impedir que Nozaleda tomase posesión de su silla. La llegada al poder de Fernández Villaverde desatascó la situación, y en enero de 1905 el Gobierno pidió formalmente al Vaticano la renuncia del religioso, que se la ofreció en el acto.

No obstante, los problemas del Arzobispado con los republicanos de la ciudad no acabaron con el asunto Nozaleda. Tres años más tarde, a raíz de una pastoral del nuevo arzobispo, Victorino Guisasola, condenando el matrimonio civil, los concejales republicanos se movilizaron para que el clérigo, que se encontraba fuera de la ciudad, no volviera a poner un pie en la misma. Guisasola, que se encontraba en Madrid, manifestó atemorizado a Maura su deseo de no volver a Valencia porque “estaba seguro que le matarían”<sup>15</sup>. Aun así, Maura se mostró inflexible, ya que según él, el Gobierno no podía contemplar otro escenario que no fuera la de que regresase a su sede.

“No he logrado persuadirle, ni convencerle, y no puedo ni debo insistir. El Gobierno reputa grave daño, de funestas consecuencias, que no reanude el Sr. Guisasola, plena y prontamente, el ejercicio de su Pontificado en la Archidiócesis de Valencia. Está resuelto a cumplir los deberes inherentes al Poder público. No estima posible, ni aun en terreno hipotético, que aquel mismo Prelado pase á otra Sede alguna”<sup>16</sup>.

Presionado, Guisasola finalmente volvió a Valencia<sup>17</sup>. Para su llegada, el Gobernador Civil dispuso a su llegada de 150 guardias civiles montados y concentró a otros 700 infantes, consiguiendo de esta manera evitar incidentes<sup>18</sup>.

El asunto Guisasola se había extendido en la primavera y verano de ese año a la vida municipal. Durante la polémica, los veintisiete concejales republica-

15 Juan DE LA CIERVA, *Notas...*, op. cit., p. 79.

16 Carta de Maura al Nuncio. 1 de febrero de 1907. Archivo Maura (AM), Legajo 159, Carpeta 12.

17 Finalmente, el arzobispo escribió a Maura aceptando los medios dispuestos para su vuelta: “Mi respetable Sr. Presidente y distinguido amigo; en vista de su atª de ayer me apresto a comunicarle que disponga mi viaje directo a Valencia para mañana viernes, días mediante saliendo en el tren correo que parte de la estación del Mediodía a las 8’20 a la noche y llegará a aquella Ciudad a las 10’20 en la mañana del sábado”. Carta de Guisasola a Maura. 21 de febrero de 1907. AM, Legajo 159, Carpeta 12.

18 *Ibidem*, p. 80.

nos del consistorio elevaron una propuesta contra el arzobispo. Pero el alcalde monárquico no permitió dar cuenta de ella, lo que provocó que los concejales presentasen una moción de censura en su contra. En este contexto, el Ministerio de la Gobernación, dirigido por De la Cierva, intervino suspendiendo de su cargo a los veintisiete concejales<sup>19</sup>. No obstante y pese a los esfuerzos del Gobernador, casi nadie se atrevió a cubrir las plazas, y las pocas personas que lo hicieron, sufrieron el acoso de los republicanos en sus viviendas y una dura presión mediática desde la prensa republicana<sup>20</sup>. La polémica acabó el 13 de agosto al retirar el fiscal la acusación y con la vuelta al Consistorio de los concejales suspensos.

Los problemas de los partidos dinásticos con los republicanos valencianos durante los primeros años de siglo no se limitaron a las cuestiones religiosas del ámbito municipal y se extendieron al Congreso. No hay que olvidar que de las tres figuras de la *Federación Revolucionaria*, dos (Blasco Ibáñez y Soriano) representaban desde sus escaños a Valencia. De ellos, fue Rodrigo Soriano, titulado a sí mismo como la “bestia negra de Maura”<sup>21</sup>, el que mayor empeño puso en enrarecer con sus intervenciones el ambiente parlamentario. De hecho, el propio Juan de la Cierva le responsabilizó de haber provocado la dimisión de más de un presidente:

“Rodrigo Soriano era un demoleedor de Gobiernos. Montero Ríos abandonó el que presidía por no poderle soportar. A Sánchez Guerra le hizo dimitir. Todos temían a un hombre que insultaba a diario, aunque con bastante ingenio, y su sistema era incompatible con los parlamentarios serios acostumbrados a la Cortesía tradicional del Congreso. Inventaba los cargos, ofrecía pruebas, que en la mayor parte de los casos eran ficticias, y no dejaba en paz a nadie”<sup>22</sup>.

No había sesión en la que este “perenne aguasesiones del Congreso” como le definió el Duque de Maura<sup>23</sup>, no se alzara desde su escaño con diestra eficacia

19 “El Ayuntamiento de Valencia estaba dominado por los republicanos desde hacía varios años... Hubo que suspenderle, y fueron nombradas las personas más importantes de la ciudad...La protesta fue enorme y las venganzas sin ejemplo. Los dos periódicos republicanos El Pueblo (Blasco) y El Radical (Soriano) se dedicaban todos los días a estudiar la vida íntima de cada concejal”. *Ibidem*, 108.

20 “No cejo en gestiones para que partidos monárquicos y otras entidades me den nombres sustitutos. Importantísima será orden telegráfica Moret reiterando ayuda”. Telegrama del Gobernador de Valencia al Ministro de Gobernación, 12 de marzo de 1907. AM, Legajo 159/12.

21 *España Nueva*, 1 de junio de 1910.

22 Juan DE LA CIERVA, *Notas...*, *op. cit.*, p. 82.

23 Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO y Gabriel MAURA GAMAZO, Duque de Maura, *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid: Alderabán, 1999, p. 117.

para denunciar fraudes, injusticias u otras irregularidades. Entre los muchos altercados que provocó el radical en la Cámara destacó el que provocó la dimisión de Sánchez Guerra, entonces Presidente del Congreso. En aquella ocasión, Soriano acusó al diputado madrileño de deber su acta en Cabra (Córdoba) a los chanchullos realizados por un cacique local conocido como “ratón pelao”. Durante el calor de la discusión parlamentaria, el entonces Presidente de las Cortes retó en duelo al radical después de que este se hubiese referido a él insolentemente y en clave de insulto como “hijo de Cabra”. Sánchez Guerra, que dimitió para no salpicar al Gobierno, saldó la ofensa hiriendo a Soriano con un tiro en la pierna en un duelo “a primera sangre”<sup>24</sup>. No fue este el único duelo del diputado vasco. Soriano también se batió con personajes tan ilustres como Antonio Maura Gamazo, Blasco Ibáñez, Miguel Primo de Rivera y con representantes de Valeriano Weyler y del general Linares. También incluyó en su currículum el dudoso honor de ser tras Emiliano Iglesias el diputado con mayor cantidad de denuncias recibidas en su haber. En solo año y medio (marzo 1903 – septiembre 1904), Soriano acumuló la friolera de cuarenta y cinco suplicatorios pidiendo autorización para procesarlo por causa criminal, la mayoría de ellos referidos a artículos publicados en diversos diarios, aunque también alguno por asaltar la imprenta de un diario rival<sup>25</sup>.

Desde el Partido Conservador, la presencia de Soriano en las Cortes se tornó un motivo de preocupación, especialmente por parte de Maura que no quería tener un diputado tan “molesto” en el Parlamento. El propio De la Cierva reconoció en sus memorias que se ofreció a Maura de escudo contra los previsibles ataques Soriano<sup>26</sup>. Precisamente a partir de la llegada de De la Cierva al Ministerio de Gobernación, con Maura en Presidencia y Pérez Moso de Gobernador provincial, el orden pareció volver progresivamente a las calles de Valencia. En enero de ese año el ministro abortó la huelga general planeada por los republicanos al proclamar el estado de guerra, y meses más tarde, no dudo en emplear los medios necesarios para obligar al arzobispo Guisasola a regresar a la ciudad. A partir de entonces, la actitud de los republicanos (cansados tras años de luchas internas) se caracterizó por el descenso de su beligerancia. Es más, ni la visita del Rey a la Exposición Regional en 1909, ni los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona, provocaron ningún tipo de desorden en la ciudad. La llegada al poder de Canalejas, mucho más próximo a los republicanos que su antecesor en la Presidencia del Gobierno, no solo no invirtió esta tendencia sino que la impulsó, lo que se evidenció con la vuelta de actos que durante años se había evitado realizar. Sin embargo, estas nuevas circunstancias no evitaron

24 Miguel MARTORELL, “José Sánchez Guerra: conservador a fuer de liberal”, *Hispania*, 234 (2010), p.79.

25 DSC, Índice del Diario de las Sesiones de Cortes, Legislatura de 1903-1904.

26 Juan DE LA CIERVA, *Notas...*, *op. cit.*, p. 88.

que se produjera algún que otro incidente aislado. Durante la Pascua de 1910, tras aprobar el consistorio el tráfico rodado la tarde del Jueves Santo, los republicanos excitaron los ánimos de los católicos al pasearse por la ciudad en coche con aires de reto y tumulto. Y un mes más tarde, en una trifulca en la estación del Norte entre la Guardia de Seguridad y un grupo de sorianistas cayó mortalmente herido un teniente de Seguridad, lo que provocó una durísima represión que acabó con la detención de más de cien republicanos<sup>27</sup>.

En la vertiente electoral, esta influencia republicana en la ciudad se vio reflejada en las urnas. En las elecciones municipales los republicanos obtuvieron la mayoría de concejalías ininterrumpidamente entre 1901 y 1911. En las de diputados a Cortes el resultado fue aún más espectacular, ya que las candidaturas republicanas obtuvieron durante esos años diez de las doce actas en juego. Este hecho, insólito y totalmente excepcional en el país, cobra todavía más significación por el hecho de que las candidaturas republicanas representaban la versión más radical y beligerante del espectro político nacional, únicamente igualadas fuera de la capital por la candidatura de Lerroux en Barcelona y en menor medida por la de Junoy en Madrid.

El cuadro siguiente muestra el éxito electoral del republicanismo en Valencia y a la vez, permite comparar la situación atípica de la circunscripción de Valencia con respecto al resto de las principales capitales españolas.

**Tabla 1. Resultado de las candidaturas republicanas en las circunscripciones españolas con tres o más diputados, 1891-1923.**

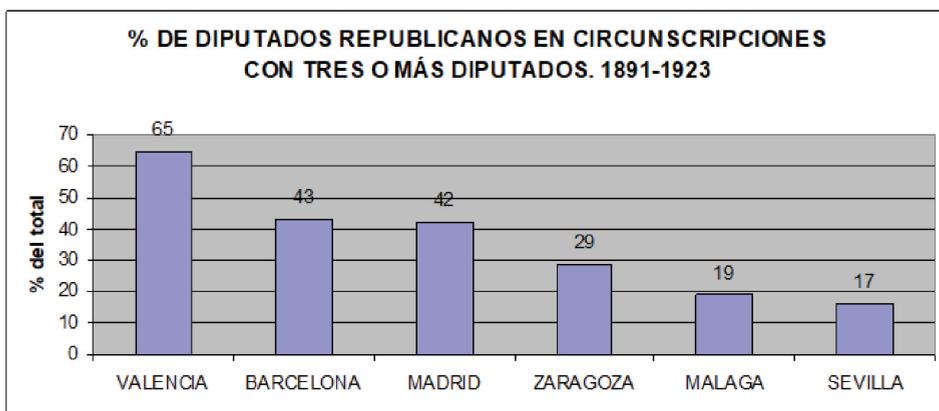
Año	Madrid	Barcelona	Valencia	Sevilla	Zaragoza	Malaga
1891	Sin escaño	Minoría	Minoría	Minoría	Minoría	Minoría
1893	Mayoría	Minoría	Mayoría	Minoría	Minoría	Minoría
1896	-	-	-	-	-	-
1898	Minoría	Minoría	Minoría	Sin escaño	Minoría	Sin escaño
1899	Sin escaño	Minoría	Mayoría	Sin escaño	Sin escaño	Sin escaño
1901	Minoría	Minoría	Mayoría	Sin escaño	Minoría	Sin escaño
1903	Mayoría	Mayoría	Copo	Sd	Minoría	Sd
1905	Minoría	Mayoría	Copo	Minoría	Minoría	Sd
1907	Minoría	Mayoría	Copo	Minoría	Minoría	Sd
1910	Mayoría	Copo	Mayoría	Minoría	Minoría	Mayoría

<sup>27</sup> Este hecho motivó que incluso los rivales blasquistas de *El Pueblo* se solidarizaran con los sorianistas. Desde este diario, se acusó a la policía de incitar a la violencia y de provocar la tragedia. *El Pueblo*, 17 de mayo de 1910.

1914	Mayoría	Minoría	Minoría	Sin escaño	Sin escaño	Minoría
1916	Minoría	Minoría	Mayoría	Minoría	Sin escaño	Minoría
1918	Minoría	Minoría	Mayoría	Minoría	Mayoría	Minoría
1919	Mayoría	Minoría	Minoría	Sin escaño	Minoría	Sin escaño
1920	Minoría	Minoría	Mayoría	Sin escaño	Minoría	Sin escaño
1923	Mayoría	Minoría	Mayoría	Sin escaño	Minoría	Sin escaño

Fuente: Elaboración propia según los datos obtenidos de VARELA ORTEGA (2001b). Tanto la Unión Nacional de Joaquín Costa como el PSOE están considerados en esta tabla como partidos republicanos.

### GRÁFICO 1.



Fuente: Elaboración propia según los datos obtenidos de VARELA ORTEGA (2001b).

Como ya se ha comentado, a la altura de 1911 los graves desórdenes públicos parecían ya cosa del pasado. Sin embargo, la huelga obrera del 18 y 19 de septiembre de ese año acabó provocando sucesos trágicos. El movimiento societario, iniciado en Bilbao días antes, afectó en la ciudad de Valencia a varias fábricas, diarios y almacenes, incluso a algún que otro convento apedreado; nada, por otra parte, que la autoridad no pudiese controlar. Sin embargo, en el interior de la provincia los acontecimientos se descontrolaron de tal manera que se tuvo que suspender las garantías constitucionales y proclamar el estado de guerra. Játiva y Alcira fueron dos de las localidades más afectadas por los alborotos. Pero sin duda la peor parte se dio en Cullera, donde se asesinaron a dos empleados judiciales.

Los sucesos de Cullera marcaron un punto de inflexión del blasquismo en Valencia, ya que la sociedad en general censuró y responsabilizó a los blasquis-

tas de la tragedia. Tanto fue así, que el director de *El Pueblo* y diputado Félix Azzati, señalado como máximo instigador, se tuvo que ocultar en Francia. El asunto también tuvo repercusiones en Madrid. Tras dejar en tres las condenas a muerte, el Consejo de Ministros indultó a todos los implicados excepto al *Chato de Cuqueta*, autor material del crimen. Barriobrero, su defensor, comenzó a mover corazones e interesó en su gestión a valencianos tan influyentes como Benlliure, Sorolla, Muñoz Degrain, Lleó o Morote, visitó autoridades y prelados, y por supuesto, al Rey<sup>28</sup>. Canalejas, que no quería rectificar el acuerdo del Gobierno para no mostrarse débil pero que en su fuero interno deseaba el indulto para evitar otro caso Ferrer, dejó hacer. Hecha pública la decisión de Alfonso XIII de indultar al reo, el presidente planteó la crisis total, que desembocó, claro está, en la ratificación de confianza. Todos quedaron contentos y el Chato pudo así salvar su vida. Este episodio marcó en definitiva el final de la hegemonía blasquista en la ciudad. De hecho, un mes después, y por primera vez en más de diez años, los candidatos del PURA cayeron derrotados en las municipales de la capital. Los monárquicos, tanto dinásticos como legitimistas, habían finalmente recuperado el pulso electoral.

## LAS LUCHAS INTERNAS Y LA DERROTA DE BLASCO IBÁÑEZ

Si las circunstancias políticas que se desarrollaron en la ciudad de Valencia en los primeros años del siglo ya eran de por sí excepcionales en relación con el resto de España, se vieron agravadas todavía más con el enfrentamiento feroz en el que imprevistamente se vio inmerso la entonces corriente hegemónica de la metrópoli. La rivalidad que surgió entre Blasco Ibáñez y su lugarteniente Rodrigo Soriano pasó a trascender lo personal para convertirse en una lucha fratricida, que empañó más si cabe la maltrecha convivencia de la capital. Los seguidores republicanos, guiados por sus jefes, se lanzaron violentamente contra sus antiguos camaradas de un modo que los incidentes anteriores entre republicanos y católicos a causa de las procesiones quedaron como riña de escolares en comparación a lo que aconteció entre los propios radicales. La tensión vivida durante ese periodo fue tal, que acabó propiciando el abandono político del propio Blasco, que decidió no volver a Valencia tras la victoria de Soriano en las elecciones de 1907.

Rodrigo Soriano Barroeta-Aldamar era un joven periodista procedente de una acomodada familia vasca. Su trayectoria política comenzó en su San Sebastián natal, desde donde escribía artículos para *La Época*. Posteriormente se desplazó a Madrid y allí se abrió paso, gracias a su gran ingenio y mordacidad,

---

<sup>28</sup> Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia del Reinado de Alfonso XIII*, Barcelona: Montaner y Simón, 1977, p. 163.

como articulista usual de populares diarios republicanos como *El País* o *Vida Nueva*. En estas circunstancias conoció a Blasco, que, a causa de sus deudas, ofreció a Soriano un puesto junto a él en la candidatura de la circunscripción a cambio de la compra de una parte del diario *El Pueblo*, a lo que este último accedió, lo que le convirtió en copropietario<sup>29</sup>. De este modo, y pesar de la afinidad ideológica entre ambos, las carencias financieras de Blasco fueron las que determinaron que Soriano, un extraño en Valencia, se convirtiera en el segundo de Blasco en el partido. Por su parte Soriano, que no admiraba a Blasco<sup>30</sup>, vio en ello la oportunidad de desarrollar su carrera política, por la que sentía verdadera devoción y de la que no se separará hasta el final de la Guerra Civil. Así pues, Soriano y Blasco obtuvieron, como era de prever, los dos puestos por la mayoría en los comicios de 1901. Ambos, en compañía de Alejandro Lerroux, se erigieron en el “tridente revolucionario” de la España de principios de siglo. No obstante, Soriano no se contentó con situarse a la sombra de su mentor. Su incesante actividad en la campaña política puesta en marcha por la Federación Revolucionaria en la primavera de 1902, sus sonadas intervenciones en el Congreso, unidas a sus continuos problemas con la justicia, pronto le situaron a la par de su “padre político”. En estas circunstancias Blasco, que ya anteriormente había prescindido de importantes lugartenientes como Taroncher, Daroucher y Llagaria, y a pesar de la posible contra-candidatura resultante de su decisión, resolvió excluir a Soriano de la candidatura.

Efectivamente, tan pronto Soriano tuvo la certeza de que iba a ser apartado lanzó su primer ataque. Este pilló por sorpresa tanto a Blasco como a los redactores de *El Pueblo*, ya que fue en este diario donde publicó su artículo “Revolucionarios de Entretiempo”. En él, Soriano, que sagazmente utilizó a un personaje mitológico (Sansón) para describir a Blasco, afirmó que este, enriquecido y corrupto, había renegado de sus ideales y de su compromiso con el pueblo. La respuesta de Blasco tardó en llegar. Casi tres semanas más tarde, y después de haber fracasado los intentos de reconciliación, se publicó en el mismo diario “Las cosas claras”, donde Blasco hizo pública su repulsa hacia Soriano<sup>31</sup>. A partir de ahí los acontecimientos se precipitaron. Dos días más tarde, el vasco replicó con el suelto “Las cosas más claras”, en donde avanzó su candidatura y la inminencia de la publicación de su propio órgano de prensa, desde donde anunciará días más tarde la fundación del Partido Republicano Radical. El 28 de febrero la directiva de la Fusión Republicana acordó expulsar

29 Así lo reconoce él mismo ante el Congreso. *DSC*, 8 de febrero de 1902.

30 En un artículo publicado en 1897, Soriano da fe de la poca admiración que sentía por el líder revolucionario valenciano: “Blasco ha ido, en fin, á las ideas extremas por juego y por meridionalismo, pues en esto de la política ha ocurrido muchas veces que se han hecho republicanos aquellos á quienes ha faltado tiempo para hacerse carlistas”. *El Imparcial*, 12 abril 1897.

31 *El Pueblo*, 4 y 24 de febrero de 1903.

del partido a Soriano, a lo que este respondió convocando a sus seguidores un mitin multitudinario para el día siguiente. El mitin, al que acudieron más de cuatro mil personas y que a punto estuvo de producir la primera confrontación<sup>32</sup>, se repitió tres días más tarde con igual afluencia y mostró a la Fusión de Blasco que Soriano no solo disponía de respaldo, sino que incluso podía llegar a arrastrar a una gran mayoría de seguidores del partido con él. Durante el mes de marzo la candidatura de Soriano comenzó a adquirir forma y recibió los primeros “trasvases”, algunos tan sonados como los de Milengo y los hermanos Taroncher (pesos pesados del blasquismo). Soriano se hizo igualmente con el control de varios casinos de la Fusión Republicana y de varios centros de instrucción republicana. Para difundir su candidatura fundó el diario *El Radical*, desde el que llevó a cabo una intensa campaña destinada a deslegitimar a Blasco y a presentarse a sí mismo como el verdadero defensor de Valencia.

En Madrid, la directiva de la Unión Republicana estuvo falta de reflejos y no intentó mediar en la disputa hasta que ya fue demasiado tarde. Cuando lo hizo ya se habían producido serios incidentes, siendo el más grave uno que casi le cuesta la vida al propio Soriano<sup>33</sup>. El 15 de abril, más de seis semanas después de la ruptura y en plena campaña electoral, el propio Salmerón decidió finalmente tomar cartas en el asunto y se desplazó personalmente hasta Valencia. El ex presidente republicano llegó el 16 de abril, y el día siguiente se reunió con las diferentes partes para buscar una solución de consenso. Salmerón propuso una candidatura doble formada por un candidato de cada facción, que en ningún caso podía ser ni Blasco ni Soriano. Sin embargo, el acuerdo no llegó a realizarse al rechazar Soriano los términos propuestos. Este, al contrario que su rival, necesitaba el acta para relanzar su carrera. Y por otro lado, pensaba que una candidatura “suya” no representada por él le hubiera restado opciones de triunfo. Ante esta coyuntura, Salmerón no tuvo ninguna opción más que desautorizar la candidatura rebelde<sup>34</sup>.

Con la desautorización del insigne jefe republicano a solo seis días de los comicios parecía que la candidatura de Soriano había perdido todas sus opciones. Sin embargo, el decidido aspirante hizo público el día siguiente una carta privada que le envió Blasco en la que le detalla los favores recibidos por parte de la Compañía Arrendataria de Consumos en contrapartida por ciertos con-

32 “Al terminar mitin propaganda electoral presidido por D. Rodrigo Soriano, al que asistieron unos 4.000 concurrentes, buen número de estos se dirigieron á redacción “El Pueblo” en son de protesta contra Sr. Blasco Ibáñez siendo disueltos por la policía, no sin que vinieran á las manos algunos de estos con otros amigos del segundo”. Telegrama del Gobernador Civil al Ministro Gobernación, 1 de marzo de 1902. Archivo Histórico Nacional (AHN), Ministerio de Interior, Leg. 21-A, carpeta 6.

33 Tras regresar de un mitin en el Cabañal, un grupo de 40 blasquistas esperó a Soriano y sus acompañantes a la altura de la Calle de la Paz. Les lanzaron piedras y posteriormente se produjeron varios tiros donde un hombre fue herido. *El Correo*, 15 de abril de 1903.

34 *Las Provincias*, 19 de abril de 1903.

tratos municipales<sup>35</sup>. Soriano no solo la publicó, sino que además amenazó con denunciarla ante el Congreso si obtenía el acta, como en efecto hizo.

Los días restantes hasta los comicios fueron los de mayor tensión, especialmente a la salida de los mítines, ya que era allá donde se produjeron la mayoría de tiroteos. El resto de la ciudadanía valenciana asistió a la lucha fratricida que parecía haber entablado los dos candidatos republicanos entre la perplejidad y el temor. Finalmente el día de los comicios se desarrolló sin muchos incidentes. Pero el triunfo de la candidatura de Soriano, que fue la más votada, no solo no rebajó la intensidad del enfrentamiento sino que lo radicalizó. En las semanas siguientes a la votación continuaron los tiroteos y las palizas, esta vez a las puertas de los casinos rivales. El 14 de junio, un grupo de sorianistas intentó sin éxito asaltar la imprenta del diario *El Pueblo*, y dos meses más tarde un grupo de blasquistas, entre los que se encontraba Félix Azzati, hizo lo propio en la imprenta de *El Radical*, esta vez con mejor suerte. La enemistad personal acabó en lance de honor. El duelo se desarrolló en una finca de Hortaleza, cerca de Madrid, un lluvioso 13 de julio de 1903. Las condiciones acordadas fueron las de avanzar a cada disparo fallado. Tras el cuarto disparo de Blasco, Soriano disparó al aire y los padrinos dieron por finalizado el duelo. La situación, que alcanzaba cotas alarmantes, fue finalmente discutida en el Congreso, al igual que en 1902, por iniciativa del carlista Joaquín Llorens. Durante el debate se puso especial atención al tratar lo referente a las acusaciones vertidas sobre Blasco por Soriano, aunque sin llegar a la adopción de ninguna medida concreta.

En los años siguientes los enfrentamientos armados y los insultos cruzados continuaron sin tregua. En 1904, el más significativo fue un tiroteo con dos heridos de bala sorianistas por el que el blasquista Adolfo Beltrán fue responsabilizado, lo que provocó su suspensión como concejal del ayuntamiento. Por otro lado, la prensa siguió alimentando la contienda. Se popularizaron denominaciones burlescas de los rivales. A los sorianistas pasó a llamárseles floripondios y a los blasquistas los capricornios. Soriano era el Chato y Blasco el Sultán<sup>36</sup>. En esta línea de descalificaciones continuas, *El Pueblo* y *El Radical* entraron en una espiral desbocada de insultos y amenazas. Con este objetivo se lanzaron a la calle tres revistas gratuitas: *El Chato* y *La Barraca* (blasquistas) y *La Bata Blanca* (sorianista), de lenguaje violento y soez. Es así como se llega a los comicios de 1905. La campaña electoral abrió el telón con el tiroteo del tren

35 “Querido Rodrigo: Lo del arriendo de consumos está ya arreglado...Me han prometido que designaremos nosotros todo el personal, y tengo la seguridad de dos grandes empleos para Gastaldo y Cañizares y para otros más...”. *El Radical*, 20 de abril de 1903.

36 Los sorianistas contestaban a los insultos con un dicho que se extendió en la ciudad en esos años: “Floripondio es una flor. Más vale ser floripondio, que no concejal ladrón”. Lluís BERNAT, *Caciquisme Roig*, Valencia: Imprenta de «El Radical», 1904, p. 7.

en el que viajaba Blasco tras realizar un mitin<sup>37</sup>. El resto de la campaña transcurrió entre la provocación de los órganos de prensa y la radicalización de sus correligionarios. El momento más tenso llegó al acceder Soriano acompañado de varios guardaespaldas a un mitin de Blasco, en donde el radical a punto estuvo con su interrupción de provocar un violento enfrentamiento<sup>38</sup>.

Los resultados electorales, que otorgaron los dos puestos de la mayoría a la candidatura blasquista (Blasco y Pallarés) y a Soriano el de la minoría, dejaron a los primeros con muy mal sabor de boca por haber sido su objetivo principal la derrota del radical: “Nuestra misión es derrotar a SORIANO”<sup>39</sup>. Blasco, cansado, convocó a sus correligionarios a una reunión para comunicarles su decisión de abandonar la ciudad si con ello ayudaba a rebajar la hostilidad. Los acontecimientos se precipitaron ya que a la salida de la reunión un sorianista disparó a la multitud desde un café de su propiedad provocando varios heridos<sup>40</sup>. Ante estos hechos, Blasco decidió precipitar su salida de la ciudad esa misma noche y no volver a vivir en ella nunca más. La vida política del mítico republicano parecía haber llegado a su fin. Blasco, que a partir de ese momento se centró en sus novelas, apenas acudió ya al Parlamento. La confirmación oficial llegó el 16 de marzo de 1906, día en el que comunicó a sus correligionarios su renuncia.

La renuncia de Blasco, que fue muy celebrada por los órganos de prensa de varias facciones políticas presentes en la capital; sorianistas, carlistas, Liga Católica y republicanos gubernamentales<sup>41</sup>, entreveía cierto rencor a sus compañeros republicanos en el Parlamento. En el fondo estaba la decisión de Nicolás Salmerón, reconocido patriarca y jefe del republicanismo español, de apoyar a Soriano. El ex presidente, que en 1903 había desautorizado a Soriano, ahora le ofrecía su apoyo a causa de una polémica entre este y el general Fernando Primo de Rivera que acabó en un lance de honor entre el radical y Miguel Primo de Rivera, sobrino del ofendido, y futuro Dictador<sup>42</sup>. En estas circunstancias llegó la convocatoria electoral para el mes de abril de 1907. Ante el anuncio, los seguidores de Blasco se vieron por primera vez en la tesitura de votar una candidatura en la que no apareciera su propio líder, lo que no favorecía a la

37 *El Pueblo*, 2 de Octubre de 1905.

38 En el mitin de Fusión Republicana, celebrado en el teatro Pizarro, el diputado radical le espetó a Blasco públicamente delicadas cuestiones personales: “¿Es cierto que en una ocasión se hizo gestión, por usted determinada, para declarar loca a su señora? ¿Es cierto bandido? ¿Es cierto que en una vez su señora tenía las maletas hechas para huir de casa de usted? ¿Es cierto, criminal?”. *El Radical*, 5 de septiembre de 1905.

39 *El Pueblo*, 10 de octubre de 1905.

40 Los tiros procedieron del “Café Español”, propiedad del sorianista Antonio Iborra, que será uno de los principales inculpados. El resultado: 11 heridos graves y numerosos leves.

41 *El Radical*, *La Voz de Valencia* y *El Mercantil Valenciano*, 17 de marzo de 1906.

42 La enemistad entre Miguel Primo de Rivera y Rodrigo Soriano se evidenció nada más llegar el primero al poder. Soriano fue confinado junto a Unamuno en Fuerteventura y se convertirá durante la dictadura en uno de los mayores exponentes de oposición al general.

lucha contra Soriano<sup>43</sup>. Ante este panorama, Blasco, que ya había recibido la propuesta del directorio de la Unión, decidió volver a presentarse de nuevo por Valencia con un único objetivo: evitar a cualquier precio el acta de Soriano. Tan determinado a ello estaba, que no dudó, tal y como señaló años más tarde el entonces Ministro de Gobernación, en pactar con los conservadores:

“Maura creía que sería una molestia grande el triunfo de Soriano. Comprendí que sentía mucho tener que discutir con un Diputado en esas condiciones. Blasco Ibáñez, enemigo de Soriano, me ofreció su concurso. Convencimos al Conde de Arcentales para que luchara por Valencia y así sería difícil que triunfaran Blasco y Azzati, que tenían la fuerza, y además Soriano”<sup>44</sup>.

Soriano, conocedor de la tenaza que se cernía sobre él, actuó. A principios de campaña extendió por la ciudad la noticia del convenio de Blasco con el Gobierno aportando para ello datos del encuentro de Blasco con Lázaro Tensa (hombre de Maura en Valencia y candidato conservador) en un café madrileño. Los rumores que en Valencia provocaron la noticia, se dispararon al conocerse días más tarde que Félix Azzati, lugarteniente de Blasco, había salido inesperadamente de prisión. Esta última noticia provocó la indignación de una parte del electorado que, sin tenerlo planeado inicialmente, volvieron sus simpatías hacia la candidatura de Soriano<sup>45</sup>. No obstante, ello no le bastaba a este último para obtener escaño. El radical, conocedor de la determinación del Gobierno de evitar su triunfo, intentó a principios de abril la misma táctica que Blasco: llegar él también a un acuerdo con el Gobernador. Para ello propuso una solución salomónica: que todos los implicados en la lucha (conservadores, blasquistas y sorianistas) obtuvieran acta. Algo a lo que se opuso el Gobernador: “El nueve de Abril se presentó Sr. Soriano en mi despacho con cuatro redactores de «El Radical»... me sorprendió diciéndome que sabía que yo era un Gobernador de colmillo retorcido en materia de elecciones (textual) y podía dar gusto a todos haciendo que triunfasen un conservador, un unionista y él”<sup>46</sup>.

43 Los candidatos del partido en ese momento eran Adolfo Beltrán, Félix Azzati y Adolfo Gil y Morte.

44 Juan DE LA CIERVA, *Notas...*, op. cit., p. 82.

45 El jefe carlista Joaquín Llorens en carta a Maura refiere a los carlistas que votarán a Soriano “creyendo que la libertad concedida a Azzati muy precipitadamente, significaba alianza del Gobierno con Blasco”. Carta de Joaquín Llorens a Maura, 26 de abril de 1907. AM, legajo 58, carpeta 39.

46 Carta del Gobernador al Ministro de Gobernación, 8 de junio de 1907. AC, Sección. F, legajo 130. Cit. en Rosa Ana GUTIÉRREZ, “Hegemonía conservadora y movilización republicana en la dinámica electoral del reinado de Alfonso XIII: las elecciones de 1907 en Valencia”, *Pasado y memoria*, 2 (2003), p. 174. En el diario blasquista *El Pueblo*, se da cuenta de la noticia en estos términos: “El Gobernador se negó a admitir el pacto que el inmoral Soriano proponía y este último abandonó el despacho visiblemente malhumorado por haberle fallado la combina”. *El Pueblo*, 11 de abril de 1907.

Aun así, la campaña de Soriano (en la que se atrajo el apoyo de canalejistas, independientes y regionalistas) logró con creces su objetivo. El radical obtuvo en esos comicios el resultado más amplio obtenido hasta entonces en la provincia de Valencia, logrando más de once mil sufragios. Tras confirmarse los datos, Blasco, sin esperar si quiera al escrutinio oficial, abandonó la ciudad.

Tras la retirada de Blasco, los incidentes entre blasquistas y sorianistas, pese a continuar durante varios años más, descendieron bastante. Aun así, no se pudo evitar que ese mismo año de 1907 algunos miembros de “los moscas”, banda de los bajos fondos encargada de proteger a conocidos blasquistas, asesinaran a un guardaespaldas de Soriano llamado “El Churro”. La polémica continuó durante el juicio posterior, ya que desde *El Radical* se acusó a los concejales Barral y Beltrán de sobornar a un miembro del juzgado para evitar la cárcel de los asesinos, lo que al parecer carecía de fundamento.

Pero a pesar de episodios como este último los ánimos se calmaron. De hecho, las elecciones parciales de 1908, en las que concurrió Cervera Baviera como candidato del Partido Republicano Radical, se desarrollaron sin incidentes. A partir de ese año los enfrentamientos prácticamente desaparecieron. Blasco ya no estaba en política, y Soriano, que fijó su objetivo en la obtención del acta por Madrid en compañía de los socialistas, fue perdiendo influencia en la ciudad. Dos años más tarde, los sorianistas de la Conjunción Republicano Socialista (CRS) y los blasquistas de la entonces llamada Unión Republicana Autonomista (URA) llegaron a un acuerdo para la constitución del ayuntamiento e inauguraron una nueva etapa entre ambas formaciones que incluía colaboraciones puntuales. Aunque bien es cierto que a la hora de acordar alianzas más amplias los blasquistas seguían exigiendo “la desaparición para siempre del perturbador Soriano, que ni en Valencia ni en ninguna otra parte, es garantía para nada serio ni digno”<sup>47</sup>. Igualmente, *El Pueblo* y *El Radical* (que en 1910 paso a ser Valencia Nueva), bajaron la intensidad de sus ataques. De hecho, ese mismo año el primero de ellos defendió a los sorianistas detenidos tras el asesinato de un policía en la estación.

El partido sorianista, cuyo nombre fue sustituido primero por el de Partido Radical de Conjunción Republicana (PRCR) y después por el de Conjunción Republicano Socialista (CRS), y el partido blasquista, consiguieron finalmente limar asperezas y se unieron en una sola candidatura para las elecciones de 1916<sup>48</sup>. El acuerdo no había sido fácil, no en vano se había exigido a los sorianistas que el candidato no fuese Soriano. Pero lo cierto es que funcionó, y permitió a los republicanos recuperar después de seis años los dos puestos de la mayoría.

<sup>47</sup> *El Pueblo*, 5 de marzo de 1910.

<sup>48</sup> “Pero Valencia es republicana, y sent aquell afront (alianza carlo-alfonsina) tan fondom que olvidant renilles y triquinueles, posant son pensament en el sant ideal...feu un esfors”. *La Traca*, 8 de abril de 1916.

La última vez que Soriano se presentó por Valencia fue en los comicios de 1918, diecisiete años después de haber obtenido su primera acta por esta circunscripción. De esa campaña quedó el atentado de pistola que sufrió y que por poco le cuesta la vida, ya que una de las balas le impactó en el cuello y otra en la mandíbula. Tras el atentado todos los diarios de la ciudad hicieron un llamamiento a la calma con el fin de evitar que se reprodujesen “los sangrientos sucesos con los que se señala una época luctuosa de la política valenciana”<sup>49</sup>. La candidatura de Soriano, pese a no obtener el acta, fue la cuarta más votada con más de seis mil sufragios. Aun así, Soriano (que desarrollaba su carrera política principalmente en Madrid) no volvió en adelante a presentar su candidatura por la circunscripción de Valencia.

El triunfo electoral y político de Soriano sobre Blasco Ibáñez ha sido totalmente ignorado por muchos de los autores que han escrito sobre el novelista valenciano más universal, especialmente aquellos que lo hacían en clave hagiográfica. Ramiro Reig, en su obra “Blasquistas y clericales” califica al sorianismo como “un bluff puramente coyuntural que se aprovecha del clima de intensa pasión política en torno al blasquismo y de la pasividad de la derecha que no presenta una batalla unida”. Es más, este autor asegura que el peso del sorianismo a partir de 1914 es “irrelevante”<sup>50</sup>. No obstante, un análisis más profundo de los resultados obliga a matizar y en algunos casos a refutar estas conclusiones. Porque si bien si es cierto que muchos votos monárquicos fueron a parar a Soriano, no fueron sino una pequeña parte de su electorado, ya que la mayor parte de ellos eran republicanos.

En primer lugar, para entender el éxito de Soriano es necesario comprender el rechazo que Blasco Ibáñez había generado en la capital, no solo entre los partidos monárquicos sino también en una gran cantidad de republicanos, tanto del partido federal, como de la Concentración, y de la propia Fusión de la que Blasco era su líder. Un ejemplo del rechazo de parte del republicanismo valenciano al blasquismo lo proporciona la Conjunción Republicana de Dualde (antiguo compañero de Blasco) y Escuder. Este partido realizó, tanto en los comicios de 1899 como en los de 1901, durísimas campañas contra Blasco al que acusaban de demagogo y falso predicador<sup>51</sup>. De hecho, era tal la animadversión de algunos de sus miembros hacia Blasco que Francisco Castell, director del órgano portavoz de la Conjunción *El Mercantil Valenciano*, llegó a batirse en duelo con él.

La política seguida por los concejales de la Fusión en el Ayuntamiento desde 1901 no hizo más que aumentar este rechazo al blasquismo. La idea de progreso puesta en práctica con la planificación urbanística de la capital a base de en-

<sup>49</sup> *Las Provincias*, 17 de febrero de 1918.

<sup>50</sup> Ramir REIG, *Blasquistas y clericales: la lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1986, p. 309.

<sup>51</sup> *El Mercantil Valenciano*, 23 de febrero de 1899.

deudar al consistorio, encontró la oposición de una buena parte del electorado. Pero sobre todo fue el desengaño de muchos votantes de izquierdas después de comprobar que el clientelismo de los blasquistas en el Consistorio era similar al caciquismo tradicional.

Por tanto, la ruptura de Soriano fue recibida como agua de mayo por una parte importante del republicanismo de la ciudad. De hecho, los más de tres mil votos obtenidos por la CR en 1901, que no presentó candidatura en los comicios siguientes, se fueron casi en su totalidad a manos sorianistas. Aparte de este apoyo, a Soriano fueron la mayoría de los sufragios federales, de los canalejistas, de los socialistas, de los expulsados de la Fusión, de los independientes del doctor Moliner, y de algunos carlistas con ánimo de soliviantar a Blasco Ibáñez. También desde el lado de la izquierda monárquica, muchos liberales y demócratas encontraron en Soriano la alternativa a votar en clave progresista en aquellos comicios en los que la Alianza Monárquica presentaba candidatos ultra conservadores y carlistas (1903, 1905 y 1907). Aun así, el voto monárquico no fue tan determinante. De hecho, la diferencia entre los votos monárquicos y republicanos en las primeras elecciones, en las que se presenta Soriano, apenas aumenta.

En cuanto a los votos radicales provenientes de la propia Fusión, resulta difícil establecer su alcance por la ausencia de baremos cuantitativos. No obstante, lo que parece seguro es que una gran cantidad de correligionarios pasaron a apoyar a Soriano, lo que se evidencia del descenso del voto de la Fusión entre los comicios de 1901 y 1903. En este sentido, no hay que olvidar la actividad política del vasco en el Parlamento en defensa de Valencia le había convertido en un político muy popular en su propio partido. También importante fue la campaña de Soriano al mostrarse ante los republicanos como el paladín de la honradez en contra de la corrupción y caciquismo en los que, según el radical, había degenerado Blasco y el blasquismo.

Otra de las características que sorprenden del apoyo sorianista es la pervivencia en el tiempo. El partido de Soriano no solo obtuvo el acta en 1903, sino que también lo hizo en 1905, 1907, 1908 (parciales) y 1916<sup>52</sup>. Este hecho, que desmiente el carácter circunstancial y temporal de su respaldo, se explica por la solidez de su proyecto y multiplicidad de su apoyo. Soriano supo encauzar no solo el voto de castigo a Blasco, sino que también el progresista, el independiente, e incluso parte del valencianista. Respecto del último, no hay que olvidar que en 1907 recibió en apoyo del Centre Regionalista, de Cambó y del propio Nicolás Salmerón, embarcado entonces en su aventura solidarista<sup>53</sup>. De

52 En 1908 fue Cervera Baviera, y en 1916 Aniceto Llorente, ambos sorianistas.

53 *El Pueblo*, 17 de abril de 1907. El diputado Joaquín Llorens menciona a Maura el apoyo de la Solidaridad Catalana a Soriano. Para el carlista, los 6.000 votos de Soriano provinieron de incondicionales, compras de votos, y votantes que votaban contra Blasco. Carta de Joaquín Llorens a Antonio Maura, 26 de abril de 1907. AM, leg. 58/39.

igual modo, actuó más inteligentemente que sus rivales a la hora de atraerse el voto neutro. En este sentido, supo atraerse a los seguidores del independiente Moliner, a los que el blasquismo había poco menos que despreciado. Una vez retirado Blasco, Soriano perdió votos pero continuó constituyendo una referencia muy importante del panorama político valenciano. En 1910 se quedó a las puertas del acta en Valencia, que sí obtuvo en Madrid. En los comicios siguientes sufrió un importante descenso de votos a causa de la concurrencia del doctor Simarro, cuya popularidad se había cimentado el año anterior en sus conferencias en el Ateneo de Madrid a causa del proceso contra Ferrer y Guardia, que le valió perder más de cuatro mil. En 1916 presentó a Aniceto Llorente como candidato en una alianza con los blasquistas. Y por último en los comicios de 1918, últimos en los que concurriría por Valencia, obtuvo la nada despreciable cantidad de 6.143 votos, siendo la cuarta candidatura más votada. La influencia del sorianismo en la ciudad fue, al contrario que la dejada por Blasco Ibáñez, desapareciendo progresivamente. Aun así, su legado llegó hasta las elecciones municipales de 1931, momento en el que el candidato del Partido Radical Conjuncionista (PRC) Enrique Estellés San-sabás, se presentó en el distrito del puerto como candidato sorianista. No obstante, y a pesar de lo testimonial de la presencia, su inclusión en la Alianza de las Izquierdas no se llevó a cabo a causa del veto de los blasquistas. Como si pasado ya más de un cuarto de siglo el recuerdo de sus disputas continuara todavía latente.

## EL RESURGIR ELECTORAL DE LOS PARTIDOS MONÁRQUICOS

Debido al sistema electoral de la Restauración en el que prevalecían las mayorías, la dinámica electoral en la ciudad de Valencia en la última parte del periodo se caracterizó (al igual que acontecería unos años después durante la Segunda República) por los intentos de alianzas entre los grupos de las dos facciones más representativas del momento: los monárquicos por un lado y republicanos por el otro. Las candidaturas conjuntas entre carlistas y monárquicos comenzaron a dar sus frutos a partir de 1910. Por ello, los partidos republicanos se vieron obligados a pactar entre ellos las candidaturas a Cortes. Pero no fue fácil.

Tras la renuncia a la política de Blasco Ibáñez, el blasquismo se puso bajo el mando de Félix Azzati, director de *El Pueblo* y diputado a Cortes desde 1908. Azzati, que no tenía ni el carisma ni la altura política de su antecesor, destacó ante todo por sus artículos virulentos (que en más de una ocasión le acarrearón problemas con la Justicia) y por su tendencia a recurrir a un jactancioso anticlericalismo. En este sentido, muy comentada fue una intervención suya en el Parlamento en la que tras discutir con el diputado carlista Salaberry sobre el apoyo de

la ciudad a la “Mare de Deu”, afirmó que la Virgen en Valencia obtenía mucho menor apoyo electoral que ellos<sup>54</sup>.

El otro grupo republicano de la ciudad, el sorianismo, comenzó en 1910 su declive. Su líder, Rodrigo Soriano, se centró en su proyecto conjuncionista junto a Pablo Iglesias y Pérez Galdós. Por lo que se trasladó a Madrid dejando Valencia en un segundo plano. Todo ello lo aprovecharon los partidos monárquicos, especialmente los dinásticos, para recuperar las posiciones perdidas en la ciudad desde tiempo atrás. El primer aviso lo dieron los comicios a diputados a Cortes de 1910, donde los monárquicos obtuvieron, tras largos años en blanco, el puesto de la minoría que venían ocupando los sorianistas. La derrota de los blasquistas vino un año después, en las elecciones municipales de noviembre de 1911. El resultado, no obstante, vino determinado por el desgaste de los años en el Consistorio, por los sangrientos motines de Sueca y Cullera, y por la negativa de la directiva del partido a incluir a los reformistas en las candidaturas. Todo ello creó un ambiente en contra de los blasquistas que les abocó a una derrota sin precedentes. Los monárquicos, tras años sin mayoría en el Consistorio, obtuvieron veintinueve concejales (diez conservadores, diez liberales, seis carlistas y tres ligueros) por solo veinte republicanos.

A partir de aquí se inició una nueva dinámica del republicanismo, especialmente el blasquista y el sorianista, obligados ahora a reconquistar a base de alianzas la mayoría del electorado. Esta fue la ruta marcada por el reformista Gil y Morte, quien ya en 1911 se ofreció a mediar entre las partes enfrentadas. El primer intento entre ambas directivas se dio con vistas a las elecciones provinciales celebradas en marzo de 1913, en cuya campaña se vio a blasquistas y sorianistas en un mitin compartiendo por primera vez escenario. El hecho ocurrió en el trinquete Pelayo, donde Adolfo Beltrán (que al final no acudió a causa de una enfermedad) compartió cartel con los sorianistas Taroncher y Mileto. A estos dos últimos se les unió durante la campaña Gil y Morte y el socialista Francisco Sancho. No obstante, y pese a la unión, los resultados electorales fueron muy discretos.

Tras estos comicios, y ante la creciente amenaza electoral de los partidos dinásticos unidos ahora bajo las siglas de *Coalición Monárquica*, los republica-

---

<sup>54</sup> A lo que se refería Azzati con este desafortunado comentario eran los cinco millares de votos obtenidos por el carlista Simó en los comicios parciales de 1908 (últimos a los que se habían presentado), frente a los veintidós mil de los candidatos republicanos (el propio Azzati, Soriano y Barral) en los comicios de 1910. Esta discusión se ha tergiversado en la historiografía de manera intencionada. De hecho, hoy día todavía existe la falsa noción de que Azzati afirmó en el parlamento que: “En Valencia, yo tengo más votos que la Virgen de los desamparados. La Virgen tiene 5.000 y sus enemigos tenemos 22.000”. María Francisca OLMEDO DE CERDÁ, *Anecdotario histórico valenciano*, Valencia: Carena, 2002, p. 192. Curiosamente, a raíz de esta polémica los valencianos convocaron un acto de afirmación popular que sirviese de desagravio a la Virgen, lo que derivó en el tradicional traslado multitudinario de la Virgen cada segundo domingo de mayo; tradición que llega hasta hoy día.

nos valencianos intentaron crear una gran unión republicana que aglutinara a todas sus facciones. Se celebró una reunión a la que asistió Gil y Morte en representación de los reformistas, Taroncher de los sorianistas, Beltrán por parte blasquista-lerrouxista, y Azzati y Barral por la parte blasquista representada por *El Pueblo*. El 25 de mayo se hicieron públicas las bases constitutivas de la nueva agrupación, se señaló que todos los grupos, a pesar de conservar su autonomía doctrinal y su disciplina dentro de las organizaciones políticas nacionales, se comprometían a la unión<sup>55</sup>. El directorio, órgano encargado de constituir la, se compuso con tres delegados de cada una de las agrupaciones. Las funciones del mismo incluyeron las de designar candidatos, organizar la campaña electoral y redactar las bases de constitución de las juntas municipales, provinciales y de los comités. No obstante, la premura con que se intentó abordar esta unión supuso un inconveniente para la consolidación de la misma, ya que pretendió acordar candidatura para las elecciones municipales que se iban a celebrar en noviembre. Los desacuerdos imposibilitaron la unión. La Unión Republicana se limitó a la frágil unión entre los blasquistas agrupados en torno a *El Pueblo* y los blasquistas encuadrados en el PRE de Lerroux. Sin embargo, ni tan siquiera esta unión duraría mucho. En febrero del año siguiente, pocas semanas antes de los comicios, los seguidores de Beltrán, diecinueve miembros de la Junta Municipal, nueve concejales y dos Diputados Provinciales, decidieron abandonar la unión para seguir su colaboración con el blasquismo desde la independencia<sup>56</sup>.

Los lerrouxistas concurrieron en las elecciones celebradas dos semanas más tarde bajo la candidatura del famoso neurólogo doctor Simarro. Con esto, el voto republicano quedaba dividido en tres candidaturas (la de Azzati y Valentín, la de Soriano y la del doctor Simarro), propiciando así la victoria de la Coalición Monárquica. Conscientes de la necesidad de acordar candidaturas conjuntas, *El Pueblo* publicó tras los comicios un artículo firmado por Soriano donde se avanzaba lo que estaba en mente de todos los republicanos: una candidatura conjunta.

La quiebra de la Coalición Monárquica antes de las elecciones de 1916 brindó a los republicanos el escenario inmejorable para llevar a cabo la soñada Alianza de las Izquierdas. Para facilitar las cosas, Soriano, que también concurría por Madrid, decidió no presentarse en la candidatura y proponer en su lugar a un candidato que a diferencia de él no despertara recelos. El elegido para acompañar a Azzati fue Aniceto Llorente, miembro del Comité Nacional de la Conjunción republicano-socialista y catedrático en la Universidad de Madrid. En el lado contrario los carlistas se negaron a compartir candidatura

<sup>55</sup> Bases reproducidas en *El Mercantil Valenciano*, 25 de mayo de 1913.

<sup>56</sup> *La Voz de Valencia*, 2 de marzo de 1914.

con los liberales. García Guijarro, candidato legitimista, consideraba que la izquierda dinástica estaba situada más cerca de los republicanos que de su partido, por lo que instó al electorado monárquico a rechazarles y votar “a palo seco” su candidatura: “La batalla está francamente entablada: solo hay derechas e izquierdas”<sup>57</sup>.

La Alianza de las Izquierdas, que cosechó un rotundo triunfo, se repitió en los comicios siguientes. Aunque, como novedad, esta vez el segundo puesto de la candidatura fue a parar al socialista Anguiano, decisión motivada por la solidaridad blasquista hacía los huelguistas encarcelados tras la fallida huelga revolucionaria<sup>58</sup>. En el lado monárquico sus candidatos se presentaron con candidaturas diferentes. Como candidato del Gobierno fue sorprendentemente elegido Pérez Lucia, un antiguo miembro de la Liga Católica embarcado ahora en un proyecto valencianista. Y en candidatura “independiente” se presentó en solitario el todavía tradicionalista García Guijarro. El ensayo del Gobierno resultó un tremendo fracaso, ya que Lucia únicamente obtuvo 3.644 votos. El legitimista logró un número mayor de sufragios y, pese a quedar muy por debajo de Azzati y Anguiano, logró el acta. Los republicanos, que habían obtenido en aquellos comicios una de las mayores diferencias del periodo (veinticinco mil votos contra diez mil), se vieron favorecidos por la abstención de un gran número de votantes dinásticos (especialmente liberales).

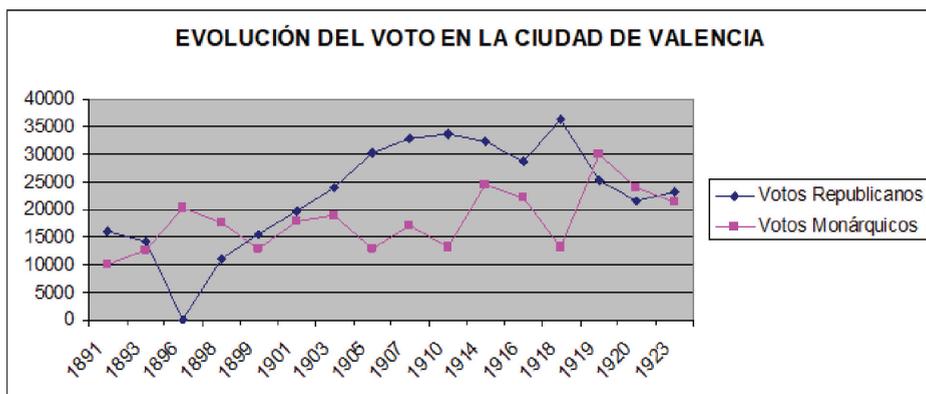
Para los siguientes comicios, los partidos gubernamentales decidieron presentar un candidato que aglutinara los votos de la mayoría neutra. Para ello escogieron a “conservador independiente”, Enrique Trénor, persona muy popular y con gran influencia en toda la provincia. Esta candidatura tuvo a su favor el importante apoyo de los antiguos carlistas, ahora llamados mellistas o “católico-monárquicos”<sup>59</sup>, que se unieron a los dinásticos con el fin de obtener una de las actas de la mayoría. En el lado contrario, los blasquistas, tras concluir que mantener la alianza con los socialistas le restaba apoyos, presentaron en su candidatura únicamente candidatos del partido: Félix Azzati y Ricardo Samper. El resto de republicanos optó por votar al socialista Andrés Ovejero y a Faustino Valentín, exblasquista y próximo al PSOE. No obstante, ni siquiera la unión entre todos los republicanos les hubiera otorgado la mayoría. En estos comicios, por primera vez en veinte años, los votos obtenidos por los monárquicos fueron superiores a los republicanos. Se cerraba así la etapa de mayoría republicana en la capital y se iniciaba otra en la que tanto unos como otros combatirían en análogas condiciones.

<sup>57</sup> *Diario de Valencia*, 30 de marzo de 1916.

<sup>58</sup> Tras la huelga general de 1917, los miembros del comité revolucionario: Anguiano, Besteiro, Largo Caballero y Saborit, fueron condenados y encarcelados en el penal de Cartagena. La campaña por su liberación motivó que en diversas capitales se incluyeran en candidaturas republicanas.

<sup>59</sup> La candidatura de García Guijarro, en *Diario de Valencia*, 20 de mayo de 1919.

## GRÁFICO 2.



Fuente: Elaboración propia según datos del ACD.

La igualdad de votos entre los republicanos y los monárquicos se repitió en las dos últimas elecciones del periodo, pero a diferencia de los comicios de 1919, fueron los primeros quienes acordaron las alianzas. Una vez fuera de escena el sorianismo (que tras 1918 no volvió a presentarse por Valencia a pesar de haber obtenido ese año más de seis mil votos), el PURA se centró únicamente a cerrar acuerdos de campaña con sus antiguos compañeros del PRE. La afinidad entre lerrouxistas y blasquistas hizo fácil el acuerdo, y tanto en 1920 como en 1923 ambas directivas acordaron el reparto de candidaturas (Azzati fue en representación del PURA y Beltrán por el PRE).

Al contrario que los republicanos, los monárquicos valencianos de esos años no eran tan afines entre sí, especialmente los liberales y los mellistas. Las elecciones de 1920 y de 1923 ejemplificaron la difícil consecución de acuerdos entre estos comités. En este sentido, los tradicionalistas, que no planteaban problemas para unirse con ciervistas y mauristas, boicotearon en 1920, al igual que había hecho años atrás, la candidatura conjunta entre ellos y un candidato liberal. Un mes antes de los comicios, el Ministro de turno (Bugallal) le había comunicado al Gobernador el acuerdo tomado con Vázquez de Mella para la unir en la circunscripción la candidatura de García Guijarro con la del candidato liberal albista<sup>60</sup>. Pero para el disgusto del Gobernador liberal, los tradicionalistas valencianos, a pesar de las directrices marcadas desde Madrid, únicamente estaban dispuestos a pactar con candidatos de derechas. Esta falta de acuerdo acabó condicionando la derrota del antiguo carlista. Tras una elección muy reñida en la que la suma de los monárquicos era mayoritaria, la candida-

<sup>60</sup> Telegrama del Ministro de Gobernación al Gobernador Civil de Valencia. 18 de septiembre de 1920. AHN, Ministerio de Interior, Leg 28A, carpeta 9.

tura doble de los republicanos y la del liberal se llevaron las tres actas. De estos comicios es de resaltar la gran igualdad entre el liberal Ibáñez Rizo y García Guijarro. Tanta, que la Junta Provincial llegó a proclamar por error a García Guijarro al contabilizar a este 10.255 votos, dieciséis más que el candidato albista. Equivocación que fue subsanada más tarde en el Tribunal Supremo<sup>61</sup>.

Las últimas elecciones del periodo tuvieron una dinámica similar a las anteriores. Por un lado los republicanos unidos, y por el otro los monárquicos divididos. La novedad en estos comicios fue la aparición del ARAC (Agrupación Regional de Acción Católica), que venía a ser la versión valenciana del Partido Social Popular<sup>62</sup>. Al nuevo partido se adhirieron tradicionalistas, antiguos miembros de la Liga Católica e integristas. Los jaimistas, por el contrario, no solo no se adhirieron a la agrupación, sino que prestaron su apoyo al candidato conservador: “Cuando en 1920 lucharon los aludidos elementos (jaimistas) contra el señor García Guijarro, su actitud tenía un pecado de origen, pero aún podía alegarse una excusa relativamente razonable en su ejercicio. Al fin y al cabo luchaban por su candidato propio... Hoy su conducta no tiene justificación”<sup>63</sup>. Al igual que tres años antes, los dos puestos de la mayoría fueron para los republicanos y el de la minoría para los monárquicos, esta vez para el ARAC. No obstante, la diferencia de votos se mantenía con pocas variaciones.

## CONCLUSIONES

En definitiva, la dinámica electoral de la circunscripción de Valencia de principio de siglo XX tiene dos características muy significativas: la derrota de Blasco Ibáñez a manos de su antiguo delfín, y la victoria de los monárquicos sobre los republicanos ya en la parte final del periodo. En cuanto a lo primero, el análisis muestra claramente que los sorianistas llegaron a absorber tanto apoyo del republicanismo de la ciudad como los blasquistas. Y en cuanto a la lucha entre republicanos y monárquicos, los datos electorales indican cómo la enorme diferencia en el apoyo electoral que los primeros tenían entre 1900 y 1910 respecto a los segundos se va acortando hasta un punto en el que estos últimos logran incluso superarles en sufragios. En cifras, en 1905 los republicanos lograron un total de 30.282 votos por solo 12.984 de los monárquicos, diferencia que se

61 ACD. Serie documentación Electoral: 133 nº 45.

62 El PSP fue impulsado a principios de los años veinte por el nuncio vaticano Federico Tedeschi a imagen del Partido Popular Italiano. El peso del ARAC en el PSP fue, a pesar de ser eminentemente valenciano, bastante importante. No en vano el catolicismo valenciano contaba con el mayor apoyo electoral de los grupos formantes. Es por ello que el día de su constitución en Madrid a finales de 1922, los dirigentes del ARAC desplazados al efecto entre los que se encontraban Manuel Simó y Luis Lucía entre otros, adquirieron durante las reuniones especial relevancia. En los comicios de 1923, el representante del ARAC (García Guijarro) fue el candidato del PSP que llegó a diputado.

63 *Diario de Valencia*, 28 de abril de 1923.

mantendría con pocos cambios hasta 1910. Sin embargo, la diferencia a partir de ese año comenzó a acortarse hasta desaparecer. Su esfuerzo fue tan fructífero, que en las elecciones de 1919 y 1920 los partidos dinásticos sobrepasaron en votos a los otrora hegemónicos candidatos republicanos. Gran parte de este mérito lo tuvieron los propios partidos conservador y liberal, ya que, en contra de lo que se ha venido afirmando, jugaron un papel fundamental en la movilización del electorado, especialmente el primero. Ellos fueron, por encima de los carlistas, quienes, a base de procurar el voto de aquellos contrarios al radicalismo de los blasquistas -especialmente por su papel en las numerosas huelgas y revueltas habidas en la ciudad-, lograron lo que parecía imposible en los años de diputado de Blasco Ibáñez: arrebatarse a los republicanos su dominio sobre la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

- José BARÓN, *El movimiento cantonal de 1873 (1a República)*, Sada (A Coruña): Edición do Castro, 1998.
- Lluís BERNAT, *Caciquisme Roig*, Valencia: Imprenta de «El Radical», 1904.
- Juan DE LA CIERVA, *Notas de mi vida*, Madrid: Instituto Editorial Reus, 1955.
- Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia del Reinado de Alfonso XIII*, Barcelona: Montaner y Simón, 1977.
- Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO y Gabriel MAURA GAMAZO, Duque de Maura, *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid: Alderabán, 1999.
- Vicente GASCÓN PELEGRÍ, *El cantonalismo en la ciudad y reino de Valencia*, Valencia, Marí Montañana, 1974.
- Rosa Ana GUTIÉRREZ, “Hegemonía conservadora y movilización republicana en la dinámica electoral del reinado de Alfonso XIII: las elecciones de 1907 en Valencia”, *Pasado y memoria*, 2 (2003), p. 65-191.
- Silvia MAGENTI, *Política y políticos en la Valencia de la Restauración, 1898-1914*, Valencia: Universitat de València, 1996.
- Miguel MARTORELL, “José Sánchez Guerra: conservador a fuer de liberal”, *Hispania*, 234 (2010), p.75-100.
- María Francisca OLMEDO DE CERDÁ, *Anecdotario histórico valenciano*, Valencia: Carena, 2002.
- Manuel POLO Y PEYROLÓN, *Siempre en la brecha carlista*, Valencia: Escuela Tipográfica Salesiana, 1907.
- Ramir REIG, *Blasquistas y clericales: la lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1986.
- Conde de ROMANONES, *Notas de una vida*, Madrid: Marcial Pons, 1999.
- Luis SIMARRO, *El proceso Ferrer y la opinión europea*, Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1910.

Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Contra la Restauración, Periodismo político (1895-1904)*, Madrid: Nuestra Cultura, 1978.

Javier TUSELL, *Historia de la democracia cristiana en España*, Madrid: Sarpe, 1986.

José VARELA ORTEGA, “Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas”, *Ayer*, 28 (1997), p. 5-84.

José VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

Alicia YANINI, Aurora PONCE y Carmen MELLADO, “Republicanism and masonry in the Valencia of the Restoration ‘alfonsina’ (1874-1902)” en J. A. FERRER, *La masonería en la España del siglo XIX, Vol. 2*, Valencia, Universitat de València: 1987, p. 553-568.

ARTÍCULO RECIBIDO: 02-11-2021, ACEPTADO: 07-01-2022